

## Segunda carta del Apóstol Pablo a los participantes en la Eucaristía dominical de la Parroquia de "El Gancho" (Noviembre 2008)

Queridos hermanos en el amor de Cristo: ¡Cuánto desearía peregrinar con vosotros a este insigne templo, tan querido por mí! No puede ser así; ¡estoy con mi Señor y mi Salvador, Jesús, **el Viviente!** Pero desde la distancia y a través de mis líneas me acerco hasta vosotros.

Quiero deciros una cosa muy importante para no perder nunca la esperanza en el amor de Cristo: *«Él nos ha elegido para ser santos e inmaculados en su presencia»*. Nos ha destinado a ser hijos de Dios, a ser su imagen **¡Somos hijos de Dios en el Hijo!!** Por eso la sonrisa y el entusiasmo deben ser la "marca" de los participantes en la Eucaristía.

Algunos presumís de pertenecer y estar bautizados en la Parroquia de "El Gancho", pero ¡cuánto más de pertenecer a la gran familia de los hijos de Dios!

Aquí estoy muy bien comunicado (Comunión de los Santos) y me he enterado cómo se han derruido muchas seguridades que estaban *edificadas sobre la arena del ladrillo, la fiebre constructora de los últimos tiempos*. Os aconsejo que no edificuéis sobre oro, plata o piedras preciosas (el dios dinero) sino sobre **la piedra angular que es Cristo**.

El pueblo suele decir, y es verdad, que la ambición rompe el saco, y la crisis económica actual tiene como causa próxima la crisis moral, aunque eso no suele salir en vuestra prensa.

Algunos sustituyen las virtudes: **fe, esperanza y caridad** por unos pobres valores éticos que suelen terminar en "d": solidaridad, globalidad, hermandad, laicidad, etc.

Como comienza el tiempo de Adviento os deseo de corazón que la **esperanza** os llene de deseos de crecer y dar la talla. Esta es la medida que Cristo quiere para cada uno: *«Estad siempre alegres y que el amor de Dios, que supera todo conocimiento, os dé plenitud y felicidad»*.

Con mis mejores deseos a todos, y que este tiempo os despierte de la modorra y viváis el gozo de la promesa de Cristo que viene.

Os saluda con un mogollón de cariño vuestro servidor y apóstol

PABLO DE TARSO